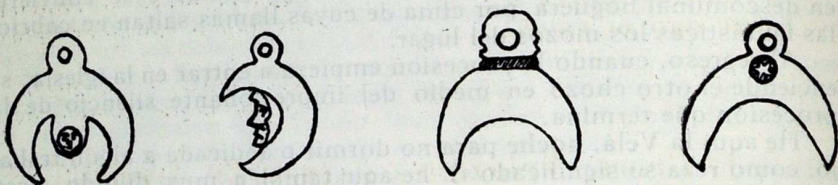


tamaño pequeño, fabricada de metal. He visto muchas hechas con monedas antiguas de diez céntimos y algunas ensartadas juntamente en un collar con dientes de erizo o metidas en una bolsa, con una pequeña cruz hecha de madera de morera y todo ello colgando del



- Medias Lunas -

- Santa Cruz de la Sierra -

cuello del lactante. ¿Formaría el erizo en el Olimpo local de la época? Las medias lunas suelen llevar grabadas una cara y algunas una cruz, por donde vemos una vez más que el cristianismo, no pudiendo desarraigar totalmente la creencia, imponía el sello de su simbolismo. He aquí otra reminiscencia que llega a nuestros días del culto a la luna, «Astro convertido en divinidad y que influía en nuestra vida», y a la que los antiguos debían guardar profundo temor y respeto al objeto de evitar su cólera, que llegaría a alcanzar incluso a los niños; a los que protegían de sus maleficios colgando de su cuello la efigie de la diosa temida.

ANTONIO MENA OJEA

Santa Cruz de la Sierra, Octubre 1953.



TRES PINTORES DE LOS SIGLOS DE ORO DE ESPAÑA

El Greco, Velázquez y Juan de Arellano

EL GRECO

I

LA ANUNCIACION

Un vuelo atormentado llena entera.
la dormida quietud que hay en la estancia...
En el vidrio se quiebra la fragancia
con que adornan los lirios su cimera...
«Ave»; te dice el Ángel con sincera
adoración, rendido a tu prestancia,
y, el mandato de Dios como óleo y cera
en tu ánfora gentil, seguro escancia...
Gozo, pasmo, temor y asombro mudo
atan tu voluntad como en un nudo,
que es tierna sumisión en tu mirada...
El lienzo en el cestillo está despierto,
y un pensamiento sobre el libro yerto,
rasga tu carne en rosas, deshojada.

II

LA ASUNCION

Dejas abajo, cual reflejo tuyo
rosa, ciprés, espejo, palma y fuente,
y, con blando rumor y leve arrullo
los ángeles te empujan, blandamente.

La orquesta de Dios Padre omnipotente
 marchas celestes brindante en murmullo
 y entre velos de Luna refulgente,
 brilla tu tez de nácar y capullo...
 Asciende en levedad, copos de espumas
 entre sutiles y alargadas brumas
 tu virginal pureza sin mancilla...
 Arcángeles te ponen dosel gualdo
 y abre el arco del cielo como heraldo
 la Paloma inmortal, que ardiente brilla.

III

FRAY HORTENSIO FELIX PARAVICINO

Gala del noble siglo toledano,
 cuando el Tajo era senda, clara, pura,
 y antorcha era tu numen soberano,
 que alumbraba con luces de hermosura...
 Cantor del Griego, que en el suelo hispano
 todo el secreto de una raza oscura,
 con pinceles de luz y de amargura
 desveló de su entraña el hondo arcano...
 Sí a Dominico diste el sonoro
 elogio, que empapado en el tesoro
 de tu espíritu nunca se marchita...
 El puso en tu figura, llama y lumbre,
 que en la frente resume como cumbre
 del laurel de la Gloria, cuna y cita.

VELAZQUEZ

I

EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES

(Hoy Metropolitan Museo-New York)

Todo el pergeño de la España austera
 en dorado ornamento de esplendores
 encomian con prosapia lisonjera
 tu escala de ascendentes resplandores...

Las rojas lises cruzan tu venera,
 junto a la regia llave de favores
 y son con el Cambray de la gorguera
 los que tu luto eximen de rigores.
 Tu apostura, soberbia, y tu indumento
 sombras son del dramático momento
 de un Imperio, que inicia su agonía...
 Tan grande es aun Quijote en su floresta,
 que Atlante generoso alientos presta
 de tu Pégaso, a la melancolía...

II

EL PRINCIPE BALTASAR CARLOS
 Y EL NIÑO DE VALLECAS

Sobre un fondo de rico terciopelo
 de tu estirpe la espuma nacarada
 se ostenta en el fulgor de su desvelo,
 como flor de una raza depurada.
 Triste escoria también de hispano suelo,
 con su pobre cabeza deformada
 el Niño de Vallecas, desconsuelo
 enciende en el dolor de su mirada...
 Oro, brocados, plumas, seda, encajes,
 al genio no le ocultan los mirajes
 donde gira el fragor del mundo entero...
 Y en el doblado afán de esta ardua lucha,
 la manzana encendida torpe escucha,
 el tin-tin del dorado sonajero...

III

JARDIN DE LA VILLA MEDICIS

Todo el otoño de la egregia Roma
 se enciende de rubor en la enramada
 y toda la campiña el oro toma
 de la fragante tarde desangrada...
 Los armoniosos mármoles, aroma,

transpiran de la fronda desmayada
 y en arpegio de trinos leve asoma
 del ciprés en la ojiva delicada.
 Hay murmullos de fuente en las glorietas
 donde damas, galanes y poetas
 trenzan dulce rumor de madrigales...
 Las rosas se deshojan tan despacio,
 que hacia un lírico cielo de topacio
 sube su blanco sueño en espirales.

JUAN DE ARELLANO

I

CESTILLO DE FLORES

Es el mimbre trenzada celosía
 por donde vierte tenue fino aroma...
 Flora, rica, ha vestido de armonía
 a clavel y rosal, naranjo y poma.
 Se entrelaza mezclada galanía,
 que en rojo tulipán púrpuras toma
 la nieve destilada en ambrosía,
 pintando al lirio cuello de paloma...
 Ofrenda tan sutil y delicada,
 sólo en el camarín de alguna amada
 servir pueda de plinto al niño Eros...
 O ser regalo a virgen casta y pura
 que libre de pasiones y amargura
 tenga su blanca corte en los luceros.

II

FLORERO CON ROSAS

Las rosas de la huerta castellana
 fueron la gala y prez de tus floreros
 exhalando en calientes reverberos
 fragancia tibia y densa, casi humana.
 Tus rosas son de recia marca hispana



ALBUM EXTREMEÑO.—Ayuntamiento de Plasencia (Cáceres) (Foto Més)

y el color de sus áureos pebeteros
sabe de humildes huertos y de austeros
claustros cerrados a la pompa vana.
Estas rosas en fin tiernas y humildes
tienen también la sólida elegancia,
que hidalga le prestó Castilla entera...
No oscurecen sus pétalos las tildes
galantes y ligeras con que Francia
rinda el pecado en rosas de quimera...

III

RAMILLETE

La brisa de la diosa Primavera,
ha despertado aromas y colores
entreabriendo los líricos primores
de su veste gentil y placentera...
El terciopelo que en el lirio impera
se opone del clavel a los ardores,
y de la margarita a los albores,
sangre en las amapolas, reverbera...
El narciso, la viola, la peonía,
en una deliciosa sinfonía
trenzan con sus matices tierno encanto...
El pincel un rocío soberano,
para los siglos remozó en tu mano
poniendo en sus corolas, luz de llanto.

ANTONIO LOPEZ MARTINEZ

Mérida, Octubre 1953.